vista. Ella me demonstró lo que era. Añadese à esto, que la dificultad de computar los *nombres* es invencible; y aun despues de vencida, se demuestra la futilidad. Si quiero vaticinar de la enfermedad de *Joseph*, como tengo de contar? Será acaso siguiendo el Alfabeto Latino, Griego, Hebreo, ò Arabigo? Qualquiera rumbo que tome es pura voluntariedad, y à qualquiera extremo que me aplique saldrá una contradiccion; pues *Joseph* computado à lo Hebreo valdrá un numero; y computado à la Latina saldrá otro que contradiga el vaticinio. Doi que este barranco immenso se saltase; vendríamos à parar en que porque el enfermo se llama *Joseph*, morirá v. g. segun la Rueda de Petosiris. Se podrá discurrir mas clasica necedad?

17 Muy alcanzado de letura está el R. si juzga que en solo el Teatro se halla la *Rueda* explicada. Yo la vi en un Manuscrito de Constantino Africano, y en otro de Arnoldo de Villanueva. El P. Kircher la pone en su Edipo con mas explicacion; pero bien impugnada. El Rmo. P. M. Fr. Manuel de Villarroel la pone, y la impugna en sus Tautologias. Marville refiere que Lambecio dá noticia que en la Biblioteca del Emperador se halla una Carta de *Petosiris*, Philosopho Egypcio, à Nechpson Rey de los Asyrios, con un instrumento Astrologico, para adivinar *de la vida, y de la muerte*. Aunque Maraville le dá otra inteligencia, no puede ser este instrumento otro que la *Rueda*, que los Impresores introduxeron en las obras de Beda; pues se dice en el titulo, que es Rueda de *Petosiris* embiada à *Necepso*, por la qual se puede adivinar *de la vida, y de la muerte* de los hombres.

Sea de Petosiris, ù de otro Gitano, es ciertisimo que es un embuste rotundo. El que quisiere saber quien ha sido este Nechepso, y este Petosiris, lea à Marsham. (*pag.* 447.) En Egypto se forjó el embuste. Pasó à la Escuela de Pythagoras: se aumentó entre los Platonicos: se trastornó entre los Gnosticos: se apuró entre los Cabalistas: se conservó entre los Idiotas: se adoptó por los Arabes y finalmente, mediante estos genios supersticiosos, pasó à

à Europa en compañia de Años Climatericos, Astrologia Judiciaria, Chiromancia, y todas las demás Artes falsas, y falaces acabadas en *mancia*. Por esto fué preciso advertir, que tanta parte tenia el Venerable Beda en aquel trampantojo fantastico, como tiene en el Alcorán.

PROFECIAS SUPUESTAS.

DISCURSO XX.

§. I.

18 SUpone el P. M. en este Discurso, como fuera de controversia, todas las Profecias Sagradas. Estas son ciertisimas, infalibles, y de fee. Suponese asimismo que las Profecias particulares de algunos Santos acerca de algunas cosas futuras, son ciertisimas, segun el sentido en que las profirieron; y quando no hay duda en el hecho Historico de haberlas dicho. Toda otra Profecia que no tuviere esta recomendacion, mientras no se probare, es Profecia por lo comun impuesta, ò supuesta; y en caso que no sea supuesta, es falsa, falaz, ridicula: y la qual ni aun fee humana merece. Los hombres estamos en posesion de la ignorancia acerca de lo presente; y las cosas futuras contingentes están en la posesion de que no las pueda pronosticar agente alguno sin particular concurso de la Divinidad. No solo estamos en la posesion; tambien es de fee que debemos estar. *Annunciate quæ ventura sunt in futurum, & scienus quia Dij estis vos.* Conque no constando que la Divinidad se mezcló en la Profecia, es querer que seamos menos que hombres entre los hombres, pedirnos demos asenso à que hay hombres embusteros, que à titulo de profetizar, deben ser tenidos por mas que hombres.

Opo-

19 Opone el R. que el Discurso no viene al Theatro, pues *en el tiempo presente (por la misericordia Divina) nadie tiene el error de creer Profecias supuestas.* Habrá materialidad semejante? Qué digo materialidad? Habrá absurdo mas horrendo? Quando Christo Señor nuestro prevenia à sus Discipulos que no creyesen à Pseudo-Christos, y Pseudo-Profetas, *nolite credere*: advirtiendoles que se levantarian tantos Impostores con aquellos titulos especiosos, y harian tales embustes con ilusion de prodigios, que casi casi caerian en el *error* los Escogidos, sería respuesta decir, que no venia el consejo al caso, pues *nadie tiene el error de creer Profecias supuestas*? Yo no hallo disparidad. Solo remuevo el absurdo de el R. creyendo firmemente, que por no haber entendido el titulo de lo que se disputa, ni la significacion de las voces, dice estos, y otros despropositos.

20 Aqui confunde con la veracidad, el hecho Historico de la Profecia. El error directo con el reflexo. Y finalmente el error con la verdad. Si el R. habla tan materialmente que cree afirmó el P. M. que muchos creían Profecias que conocian ser fingidas, y supuestas, es à quanto puede llegar la insulsa inteligencia de las clausulas del Theatro. Ninguno cree lo que sabe que es fingido. Para esto no es preciso el parenthesis (*por la misericordia Divina.*) Si dice que nadie tiene el error de creer como Profecias ciertas, aquellas que en la realidad son fingidas, aunque no en su aprehension, tampoco viene al caso el parenthesis (*por la misericordia Divina*) No sobra otra cosa que errores semejantes (por la credulidad humana.)

Son infinitos los que creen las Profecias que llaman de San Malaquias. Estas, segun los Eruditos, son supuestas, fingidas, è impuestas al Santo, en quanto à la Historia: y son ridiculas, falaces, y nugatorias en quanto à los sucesos futuros, respecto de su invencion. Hay infinitos que creen las Profecias de Nostradamo. Estas no son fingidas en quanto al Autor; pero son un complexo de obscuridades, patrañas, y mentiras en quanto al pronostico de

de los sucesos. Conque *en el tiempo presente* (por la tolerancia de las prensas) nadie sino el R. tiene el error continuo de no entender lo que ha de impugnar, y de no impugnar lo que debia entender. Es verdad que segun las imposturas que forxó contra el Theatro, aun se podrá poner excepcion à la razon natural. Hemos visto, y veremos en varias partes, que el R. creyó, y pretendió hacer creer à Idiotas noticias supuestas, en quanto tales.

21 Porque el P. M. apuntó los vaticinios de las Sibylas, y dixo que no habian sido supuestos en el segundo siglo: vuelve la halucinacion del R. à sentenciar que no debieron salir al Theatro; pues los que siguen el sentir de los Padres no están en error alguno. Para contemplar la saña de los Emulos nocturnos adocenados contra el Theatro, añadió la impostura, y la repitió, de que el P. M. preparaba para el *Sceptisimo* aquellas profanas predicciones. Yà que el R. echó en olvido lo que le enseñó la *Ilustracion* en este punto; espero que el Letor no olvidará la advertencia de que el R. en lo que repara confunde el todo con la parte, un extremo con otro extremo, y el modo con la substancia: y que solo pone con claridad, y distincion su impericia, y desahogo.

Un Discurso puede impugnar dos errores diametralmente encontrados. Tratase de *Profesias supuestas.* Dice el P. M. Siempre hubo infinitas. Examinanse las Sibylinas. Aqui hay dos extremos. El primero dice que son absolutamente supuestas. Extremo falso. El segundo es de los que creen que los versos que hoy corren con nombre de Sibylinos, son puros, y sin mezcla de algunas cosas supositicias. Es nimia credulidad, pues concuerdan los Eruditos que están muy alterados. Asi pues los versos de las Sibylas, por lo que tienen de supositicios, se sujetan à la Critica del Theatro, y en él se vindica lo que tienen de cierto, en honor de los Padres Primitivos, que con ellos instaban à los Gentiles. Luego esto no pertenece al Theatro? Si á un Theatro Critico no pertenece discernir lo verdadero de lo falso; se llamará Critico con im-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

impostura. Asi pues, raro papelon salió contra él, que no se rotulase con la voz *Critico*. En la realidad no eran Criticos sus Escritores, sino Creticos, *semper mendaces, mala bestiæ, ventres pigri.*

22 El espantajo del *Scepticismo*, solo es tal para Idiotas. En lo que el P. M. afirma no hay otro Scepticismo que el sentir comun de todos los Doctos. De nada dudan en el caso presente. Afirman que no se fingieron aquellos versos, y que se alteraron en los siglos posteriores. San Augustin (*lib.* 18. *cap.* 47. *de Civit.*) miró el argumento que se podia hacer con los vaticinios de los Profanos muy floxo: y de el qual solo en *cumulo* se podria usar. *Ad cumulum à nobis commemorari potest, non quod necessarius sit, etiam si desit; sed quia non incongruè creditur fuisse, & in alijs Gentibus homines, quibus hoc mysterium revelatum est.* Pone el exemplo en Job, en quanto no era Israelita.

Dice despues, que no hay cosa mas eficáz para convencer à los Infieles, y corroborar los Fieles en la Fé de Christo, que las Profecias que se hallan en la Escritura. Esto es, porque prevenia el Santo que acaso dirian los Judios, que los Christianos habian supuesto las Profecias profanas. *Sed quæcumque aliorum Prophetiæ de Dei per Christum Iesum gratia proferuntur, possunt putari à Christianis esse conficta.* Quien dudará que los Oraculos Sibylinos entran en la clase de aquellas Profecias que el Santo consideró solo como un argumento *ad cumulum*? Es verdad que en el capitulo 23. pone los versos Acrosticos de una Sibyla; pero yá se quexa que el que los pasó al Latin era imperito, *in Latina lingua versibus malè Latinis, & non ut antibus, legimus, per nescio cuius interpretis imperitiam sicut post cognovimus.* No es el menos fecundo principio para trastornarlo todo la impericia de un Traductor, y la fantasia de un mal Poeta.

23 Para que se conozca como el P. M. escogió el justo medio en lo que escribió, oigase el sentir extremo de algunos Eruditos. El P. Calmet dice hablando de las Sibylas: *Peritiores Critici nostra ætatis scripta illa post fa-*

factum, & nunquam à Sibyllis prolata pro comperto habent. El Ilustrisimo Pedro Daniel Huet, en su *Demonstracion Evangelica*, libro en cuyo asunto pedia valerse de los Oraculos Sibylinos, tan poco caso hace de ellos, como de los demás oraculos vanos de la Gentilidad. Mons. Vallemont les dá el epitheto de *Mesonges.* En el Diccionario de la Academia Francesa se dice: *Muchos sabios están persuadidos que estos versos se han supuesto en el siglo II.* A este sentir se inclina el célebre P. Monfocon, Benedictino, en su grande obra, *La Antiguedad explicada.* El P. Bluteau los llama *pias fraudes.* No es menos que porque en ellos *hay mentiras evidentes, errores de antiguos Hereges, pueriles etymologias, impropriedades, y Barbarismos en la Lengua Griega.* Añade: *Su claridad misma dexa dudosa la verdad de su antiguedad.*

Podria llenar algunas planas de semejantes censuras. Baste para saber, que el P. M. jamás quiere seguir el rigor de la Critica, aunque por él estén hombres Eruditos. Jamás piensa dár alas à la incredulidad, sino poner terminos à la credulidad nimia. Si los que entrando en ayunas de literatura à leer, y censurar el Theatro confunden el extremo con el medio, ¿qué culpa tendrá el P. M. Feijo? Es muy distinto hablar de los Oraculos de las Sibylas; ò hablar de los malos versos Griegos, que juntó Obsopéo. No se puede negar que en lo antiguo habia semejantes Oraculos: y que con ellos instaban los Padres à los Gentiles: Pero se debe afirmar que los versos que hoy están vulgarizados, están interpolados de varias suposiciones. De otro modo creeriamos que hubo testimonio Divino para testificar *Errores.*

24 Que en el principio de la Iglesia se valiesen los Christianos de las Sibylas contra los Paganos, hay un texto primoroso de Clemente Alexandrino. (*Strom. lib.* 6.) Dice el Eruditisimo Padre, que para convencer San Pablo à los Gentiles de que solo habia un Dios, alegó sus libros Sibylinos que ocultaban; al modo que contra los Athenienses alegó las Aras, que tenia el *Dios Ignoto.* Las palabras que San Clemente supone dixo San Pablo, son es-

estas: *Agnoscite Sibyllam, quomodo unum Deum significet, & ea quæ sunt futura, &c.* Algunos Criticastros, cuya Erudicion se funda en argumentos negativos, quieren poner en duda esta verdad; solo porque en lo que nos quedó de San Pablo no hay memoria de tal Sibyla. Uno de estos es el P. Simon, del qual se quexa en este punto el P. Laubrussel. A mi me parece que este texto es bastante para ridiculizar à semejantes Criticastros, que creen han hallado el atajo para saber mucho, precipitandose por el derrumbadero de negarlo todo. San Clemente Alexandrino es voto de justicia; y que, por ser de los Padres Primitivos, pudo informarse bien de lo que escribió. Con que, aun que no conste del Testamento nuevo aquel argumento de San Pablo, sobra el que San Clemente dexase noticia, para que el argumento negativo quede despreciado.

IMPOSTURAS DE LOS Gentiles en los Oraculos.

§. II.

25 PUso el P. M. entre las Profecias supuestas los Oraculos de los Gentiles, y los que hoy se mantienen entre los Idolatras. No puede haber Profecia verdaderamente tal, sin concurso especialisimo de Dios. Que en unos, y otros Oraculos hable el Demonio, ò el hombre, siempre es Profecia falsa, supuesta, y engañosa, quanto el Oraculo hablare de futuros contingentes libres. Esto es por lo que toca al objeto. Por lo que mira al modo de vaticinar se puede inquirir, quién tenia mas parte en el embuste, y en las falacias, si el artificio humano, ò el artificio diabolico. En este punto hay dos sentencias extremamente distantes. Unos afirmarán que *siempre* hablaba, ò concurria el Demonio. Por esta estaria todo el vulgo infimo de los Paganos; y habrá hoy muchisimos Paganos, ò no Paganos, que estén en este craso error.

El

El otro extremo es de los que afirman que *NUNCA* intervenia el concurso Diabolico para semejantes vaticinios profanos. Por este sentir están algunos Padres, muchos Catholicos, y algunos Heterodoxos, y generalmente lo creian asi los Philosophos antiguos. Qualquiera de estos dos extremos es falso. El uno es abuso de la razon natural, y el otro arrojo excesivo de la Critica. Un extremo favorece el sentir de Machiavelo, que no admitia mas causa primera que los Demonios: y podrá precipitar en el desatino de negar verdaderos Milagros, y Profecias infalibles. El otro extremo podrá llevar à la extravagancia de poner en duda la existencia de los Demonios. Con esta advertencia, que de ninguno de estos dos extremos de *Siempre*, y *Nunca* se infieren derechamente los dos absurdos dichos: pero faltando los Elementos de la Logica, qualquiera cosa se infiere de otra. O, por mejor decir, el que tiene trastornada la inteligencia, deduce de un antecedente indiferente, absurdos determinados; como si un disparatado discurso tuviese privilegio para poner conexion entre cosas disparatadas.

26 Entre estas dos opiniones es dificil probar la verdaderamente media. Suponiendo v. g. que han sido 100. Respuestas de Oraculos, no es facil probar que 50. procedieron del artificio Diabolico, y 50. del artificio humano. Con que se debe seguir una opinion de las intermedias infinitas. Reducidas estas à dos capitales; una defiende que la *mayor parte* ha sido por influxo del Demonio. Por ésta está la credulidad de aquellos que creen hay tanta Magia como se piensa; y algunos Eruditos credulos que no disputaron el punto con Critica, sino que le trataron por incidencia, ò por curiosidad. La otra intermedia defiende que la *mayor parte* de las respuestas procedia, ù del Embuste, ù de la Politica, ù de la Supersticion, ù de otro qualquiera influxo humano. Este sentir es el mas comun entre los Eruditos, y es el que tuvieron los Padres primitivos, que disputaron contra los Gentiles.

27 Para que qualquiera Letor que no puede consultar los Originales, se haga capáz de lo dicho, registre à

Moreri, verb. *Oracle*. Alli están los fundamentos de los que afirman que *NUNCA* habló el Demonio en los Oraculos. Alli se citan Aristoteles, Demosthenes, Cicerón, y los Peripateticos Gentiles. Tambien se alegan Clemente Alexandrino, Eusebio, Minutio Felix, y otros: y al mismo tiempo se proponen las razones que hay para afirmar este sentir extremo. Despues se pone la sentencia trivial de este modo: *Vease aqui la opinion de algunos Sabios fundada sobre razones que parecen solidisimas.* No obstante otros Sabios siguiendo la opinion la mas vulgar, *creen que si los Oraculos de los Paganos* han sido por lo comun imposturas de los Sacerdotes, *que abusaban de la simplicidad del Pueblo; esto no impide para que el Demonio no haya tenido tambien parte, para solicitar proprio culto, y aumentar la supersticion.* Para esto cita Philosofos antiguos, y todos los Padres de la Primitiva Iglesia.

28 Siguiendo, pues, el P. M. la sentencia mas trivial entre los Eruditos, despreció el extremo de SIEMPRE, trató de arrojo el extremo de NUNCA, (*n.* 7.) y se puso en el medio, con estas formales palabras: *Algunos Autores se arrojaron à decir que* NUNCA *hablaba el Demonio, &c. Me parece propasarse mucho. Es lo mas verisimil que por la mayor parte sucede asi.* Pongo con letras versales el adverbio NUNCA, pues los pretendidos impugnantes del Theatro, *Nunca* vén los Adverbios: y asi es consiguiente à esta ceguera corporal, su falsa, y obscura inteligencia de lo que leen, y la ineptitud de sus desatinados raciocinios, con que imponiendo à Idiotas que impugnan, demuestran para con los Eruditos, que aun à la razon natural están negados. ¿Quién creyera que estando tan claro el sentir del P. M. pudiese llegar la extravagancia de sus emulos à atropellar por el lumbre de la razon, solo por contemplar à su envidia, saña, y mordacidad? Para todo hay razon. Es la voluntad ciega, aun precediendo un entendimiento Lynce. ¿Qué mucho, pues, sea la misma ceguera la voluntad de quienes tienen un entendimiento topo?

29 Con toda esta gabilla de ciegos habia de tropezar con algun Romancero, ò con las coplas de Calainos, materiales proprios para su capacidad, y generos sin contrabando para su lucro, tropezó con un tomo de las Memorias de Trevoux. Algo ayudaria al caso el reclamo de *Relacion nueva*. En este tomo impugna el Extractador el extremo de *Nunca habló el Demonio* por incidencia. El asunto principal es impugnar otro arrojo mas universal de Antonio Van Dale Herege, el qual habia asentado por systéma, que no habia Demonios, ni constaba su existencia, ni de la Escritura, ni de los Autores Profanos. ¿Qué hizo, pues, el Conciliábulo de ociosos? Habiendose votado antes por habas negras, sentenciaron que su Secretario escribiese, y diese fé, que era su gusto se imprimiese contra el P. M. que su sentencia, à no ser la misma, coincidia con la de Vandale. La Acta de aquel Conventiculo se imprimió en el Librejo. La menor desgracia consiste en que no tropezasen con el Alcorán, ò Thalmud, pues del mismo modo hubieran decretado la impostura, que la opinion comun de los Eruditos, solo porque se hallaba en el Theatro, coincidia con Judios, y Mahometanos. No averiguan aquellos Zoilos lo que han de escribir, sino lo que han de imponer.

30 Quexóse el P. M. en su *Ilustracion*, se tolerase entre Catholicos que el Idiotismo llegase à tal valimiento, y que la osadía de Zoilos ocultos, y adocenados abusase con tal descaro de la buena fé con que uno, y otro Magistrado dán licencia para imprimir. Representó la barbara, iniqua, infame, impía, injusta, y, lo que acaso es mas, irracional nota con que impugnaban su persona los que eran incapaces de entender sus clausulas. Quexas frustraneas. Los emulos usan de su libertad insolente à costa agena, y asi atropellando en el satyrico Librote por la nota de ignorantes, y de haber confundido los significados de las voces, insisten en jactarse de tolerados Impostores, y maliciosos. ¿Qué medio discurre el Letor se deba tomar en esto? Quexarse à quien pueda, y deba remediarlo? Esto debia haber sido antes de la *Ilustracion*.

Oxalá el P. M. hubiese condescendido con los con-

sejos de los que se escandalizaron; y no proseguirian las Prensas escandalizando por todos modos. Soy no obstante de sentir, que siguiendo el camino de la Misericordia, se reparta semejante Gabilla en los Hospitales de Toledo, Zaragoza, y Valladolid. Suponiendo que alli tendrán el alimento seguro, se podrá esperar revengan de su locura: y que los inocentes les adviertan la diferencia que hay entre *NUNCA*, *Por la mayor parte*, *por la menor parte*, *y SIEMPRE*. De otro modo sería hacer burla de racionales pararme à advertir en esta Obra, que hay diversidad en aquellos adverbios; y que es una consequencia fatua, inferir que *nunca* habló el Demonio, porque se supone que habló *muchas veces*. Dexando pues al desprecio quanto han fingido los impugnantes, propondré el sentir comun de los Eruditos, que siguió el P. M. à los Letores que no estuvieren negados à la racionalidad, ò que no afectaren estár negados, solo para ser mas atrevidos.

31 No hay materia sobre la qual hayan quedado mas escritos, asi de Autores Sagrados, y Gentiles, como es la de Oraculos, Vaticinios, Sortilegios, Artes Divinatorias, Supersticiones, &c. Por esto causa risa vér que con un retazo de las Memorias de Trevoux truncado, y mal entendido se quiera impugnar el Theatro. De Antonio Van Dale expresamente dice Moreri, que por haber comenzado à estudiar tarde, sabía poco de Logica. ¡Oh, y quantos Vandales hay en el mundo! Deducia este Escritor con su tosca Dialectica, que jamás habia hablado el Demonio, porque habia leído varias imposturas de los Oraculos. Consequencia disparatada. *No habló por lo regular; luego nunca habló.* Pero aun excede à ésta la que se finge para la disparatada impugnacion del P. M. *Habló algunas veces; luego nunca habló.*

Pasó el desatino de Van Dale adelante, y sacaba esta otra: *Nunca habló; luego no existe.* Ni el P. M. ni yo hemos visto à Vandale, sino en relacion. Asi pues creo que Vandale arguía, supuesto yá el error en que habia caído. Fingia este antecedente, *No existe*: y despues se inferian cier-

ciertamente todos los otros errores, y arrojos, *Luego nunca habló; luego todo fue artificio; luego ninguno calló ni antes, ni en tiempo, ni despues de Christo.* Con este libertino sistéma de Vandale escribieron, como era razon, Catholicos, y Hereges. Mons. Le Clerc, no le impugna, afirmando que por la mayor parte habia artificio Diabolico; sino demostrando, que aunque por la mayor parte hubiese artificio humano, no se inferia que muchas veces no concurriese el Demonio; y menos la carencia de su existencia. De otro modo, añade, no habria cosa cierta, si por los muchos embustes que se valen de la capa de la verdad, hubiese de padecer esta.

31 Propuesto el *arrojo* de la Critica de Vandale, y la fatuidad de sus raciocinios, se conocerá la fatuidad de los raciocinios de los que quieren impugnar el Theatro, y el arrojo de su infame censura contra el Autor. Pondré exemplos para explicarme. Supongamos que el P. M. moviese question sobre si de las acciones del hombre en general era mayor, ò menor el numero de las acciones necesarias. Si se inclinase à que eran mucho mas que las acciones libres, sería impugnacion fingir que coincidia con los que afirman que *Nunca* el hombre obra libremente? De esa clase de ficciones es la impugnacion del Theatro. El mismo exemplo se podrá poner hablando de Canonizaciones. Supongase que para la de un Beato se propongan cien Prodigios, para que los examine quien debe: Si uno de los que concurren al examen rigoroso, afirmase que la mayor parte eran efectos de causa natural, y que la menor parte eran verdaderos milagros, se debiera censurar à aquel Juez de que era del sentir de que *nunca* habia hecho milagros aquel Beato en question? Pues esta disparatada censura es la que contra el Theatro, y contra la razon natural, se vo.ó por habas negras en el conciliabulo de ociosos.

33 Mas al asunto. Supone Pignateli, (*tom.* 1. *Consult. noviss.* 32. *pag.* 63.) que los Gentiles inferian de los Oraculos que habia Espiritus. ¿Acaso por qué la mayor parte de las respuestas eran dadas por los Demonios? No.

Es pura materialidad que fuesen las mas, ò las menos. *Solertia quidem humana, sed sæpè etiam Demoniaca. Nam constitere quidem fraudibus Vatum, sed non solis: cum multa prædixerint ad quæ nulla ratione humanæ mentis acumen pertigisset.* Esto mismo dice el P. M. Añade Pignateli, que tambien los Gentiles inferian que habia Demonios, de los prodigios, y portentos que sucedian. Nota Pignateli, que aun Machiavelo no pudo negar esto: pues suponiendo este malvado Politico, que no quedaba recurso à la Causa Suprema, atribuía à solos los Demonios todo aquello que excedia la capacidad humana. *Quod negare non potuit ipse Machiavellus* (lib. 1. disput. cap. 36.) *ubi prodigia & cælestia signa ad Spiritus refert; cum enim supremam ad causam recurrere nollet, nullam reperit magis idoneam quam Spiritus aereos.*

34 Sigamos la disparatada ilacion de los Impugnantes, y se verá lo que segun ella se podrá imponer à los mismos Santos Padres. Vandale dice, que *nunca habló el Demonio*; y que siempre hablaba el hombre. Con este error coincide, segun la Logica de Tertulia, la sentencia de los que afirman que el hombre hablaba por lo comun. Bien. Machiavelo dice, que *Nunca* concurria Dios en Oraculo, ò Prodigio alguno, sea Sagrado, ò Profano; y que *siempre* concurria el Demonio à todo genero de prodigios: Luego con este Machiavelismo, segun la Logica de Tertulia, coincidirá la sentencia de los que afirman, que por la mayor parte concurria el Demonio. Luego, ò es falso que el Demonio tenga la mayor parte: ò será consiguiente que el afirmar que sí, coincide con la impiedad de Machiavelo. O es pura materialidad para los extremos viciosos de Machiavelo, y Vandale, que la mayor parte de los Oraculos fuesen imposturas humanas, ò artificios Diabolicos.

Vease aqui como quando la falsa Logica de los Impugnantes pretende imprimir la Apologia por los Demonios, à trueque de infamar al P. M. fingiendo que el sentir comun que signe coincide con el de Vandale, pone à los Apologistas de los Demonios en el estrecho de que, ò

ò han de confesar que su raciocinio es insulso, ò que con él se les pueda instar que coinciden con el Machiavelismo. Atengome à que lo insulso de su Dialectica hace todo el gasto. Asi, pues, con los extremos *Nunca habló el Demonio*, y *Nunca concurrió Dios*, no tienen conexion alguna la mayor parte de los Embustes humanos, ni la mayor parte de los prodigios Diabolicos. Lo que en el caso de la Impugnacion del Theatro se podrá decir, en vista de la libertad con que los impugnantes han escrito, es que los Embustes humanos tienen mucha conexion con la credulidad del Vulgo insensato, para imponerle que se impugna aquello mismo que no se entiende.

§. III.

35 QUe la mayor parte de las respuestas de los Oraculos se hiciese interviniendo el Embuste humano, solo podrá negarlo quien está en ayunas de lo que dicen los Eruditos Modernos, y de lo que quedó escrito de los Antiguos. Habia tantos artificios para mantener la plebe en la incredulidad, que con algun fundamento dixeron algunos, que todo era embuste. No habia nacido el Abuelo de Vandale, quando escribió Celio Rhodigino. Este célebre Autor leyó muchisimo. Dice (*lib. 2. cap. 12.*) que de la letura continuada solo sacó, que los Oraculos los habia introducido el embuste, y propagado la avaricia. *Quod si unde irrepserint Oracula primum, indagine curiosa sit scrutandum, videor lectione iugi comperisse, non ab Dijs non ab Dæmonibus instituta, vel propagata: sed à vafris quibusdam, & quæstuarijs initio inchoata.* Cita para este sentir muchos Philosofos.

Añade, que los interesados en la veracidad de los vaticinios tenian repartidos en varios Paises diversos hombres, que como espías ocultas, se informasen de todo, y diesen aviso. De este modo sabian en Delphos lo que pasaba en Athenas, y pasaba por Divinacion lo que era Gazeta historica. Quando no se podia averiguar con to-

toda exactitud, y se habia de responder sobre cosas de futuro, no habia otro recurso, sino al embrollo de la respuesta. Asi pues, salian unas respuestas tan ridiculas, que ni aún despues de pasado el tiempo se entendian. No niega absolutamente Rhodigino, que interviniese tal vez el Demonio, en especial en los prodigios; pero respecto de la multitud de embustes apenas parece numero. Celio Calcagnino descubre con elegancia los embustes, de que se valian los que comian à costa de los que consultaban los Oraculos. Juan Dadreo, Theologo Parisiense un siglo antes de Vandale, dice lo mismo, hablando de Delphos: *Non solum non Dei, sed etiam nec malignì Dæmonis esse puto, quæ de illo vulgò feruntur.*

36 No se puede probar que siempre siempre habia Embuste; pero una vez probado, que determinadamente en los Oraculos todo era Embuste, tampoco se inferia derechamente el systéma de Vandale. Por ésta razon, para demonstrar el P. M. que el sentir comun que sigue está mil leguas distante de la sequela, que del extremo de *Nunca* infirió la mala Logica de Vandale, propone la inconexion del extremo con el absurdo; pues son muchos los Catholicos que llevan el sentir extremo, y se burlan del absurdo que creyó Vandale. Asi, pues, cita tres Autores Modernos Catholicos, Mons. de Fontenelle, el Abad Anselmo, y el Abid de Villars. (pudiera añadirse Mons. Freret.) De este modo de remover absurdos no tenian noticia los falsos Impugnantes, y asi forjaron otra Impostura. Como el P. M. gastó algunas lineas en proponer que la sentencia de estos Catholicos es indiferente, ò inconexa con el absurdo, fingen que el P. M. asiente al extremo de *Nunca*.

Ciertamente que es adonde puede llegar la paciencia humana, haber de tratar con quienes están negados à la Logica natural. ¿Qué tiene que vér arguir de mala ilacion entre dos cosas, la que fingen los impugnantes, con afirmar el antecedente? Aqui hay tres cosas. El sentir comun, y del P. M. El extremo *Nunca*, sentir de algunos Catholicos, y de Vandale. Y el disparatado systéma peculiar de este He-

Herege. Dicen los impugnantes, que el sentir comun coincide con el extremo *Nunca*, y por consiguiente con el error capital de Vandale. Dos desatinos. El sentir de los que llevan el extremo *Nunca*, dista 500. leguas del error del Herege, en quanto tal. El sentir comun dista mil leguas del extremo *Nunca*; luego el sentir comun, y del P. M. dista 1500. leguas del absurdo verdadero, con que falsa, è infamemente impusieron los impugnantes de el Theatro. Con esto se compone bien, que el P. M. trate de *arrojo* de la Critica el afirmar que *Nunca* habló el Demonio.

§. IV.

37 PAra que se conozca que es innegable que la mayor parte de los Oraculos se hacia sin particular influxo del Demonio, es preciso advertir, que la mayor parte de ellos consistia en Artes Divinatorias, y Suertes. De éstas nos dixo el R. en el Discurso pasado, que solo hoy se usan por chiste, y juego. Yo digo que entonces se usaban por juego, pero de tahures. Habia tal abundancia de estos Profetas *de pane lucrando*, que pasó à Proverbio entre los Gentiles, *Plures Thriobolos, paucos est cernere Vates.* El fundamento del Adagio es este. Habia en el Parnaso tres Nymphas, las quales daban sus respuestas por *suertes.* Estas suertes tenian mas aplauso que las respuestas de Delphos. Quexóse Apolo à Jupiter: y éste, por complacerle, anuló la divinacion por suertes: *Vanam per sortes divinandi rationem reddidit*, dice Zenobio.

Volvieron los hombres à frequentar el Oraculo de Delphos, y entonces respondió Apolo, lo que despues pasó à Proverbio: *Multi sortilegi, paucos est cernere Vates.* ¿Qué es esto sino que los interesados en el Oraculo de Delphos discurrian el modo de que solo viniesen los hombres à su Botica? *Officinam fallatiarum* llamó Theodoreto à los sitios en que habia Oraculos. Máximo Tyrio supone que habia en las encrucijadas pobretones mendígos, que à qualquiera pasagero le pronosticaban lo futu-

turo por dos obolos, que eran dos infimas monedas: *Similem mendicis illis, qui in trivijs stipem colligunt, & duobus obolis obvio cuique ventura praedicunt.* Algo se parece esto à la buenaventura de los Gitanos.

38 En la China tambien se usa este embuste. El P. Semmedo trata à la larga, y se burla de todas estas bobérias. Dice que los Ciegos adivinan por el tacto, y que ganan mucho. Cuenta de uno que habia venido à *poner tienda* de estos embustes à la Metropoli de Kiamsi, en donde se hallaba. Un Caballero Chino, viendo la incredulidad del P. Semmedo, de quien era Amigo, consiguió de él, que fuese à vér el ciego, de quien se contaban mas prodigios que de Tiresias. Dió el Padre su mano al ciego, y dixo éste tales desatinos de preterito, y tales repugnancias de futuro, que, habiendo advertido al ciego que era un Padre Jesuita, se fue el ciego *corrido sin hablar mas palabra; y aquel Caballero desengañado de sus errores.* Esto prueba que à los credulos los engañará un ciego en materias de Oraculos, Magias, y Supersticiones: y en vista de esto, no sería mucho que al ciego vulgo le engañasen los embusteros de los Oraculos.

39 Tambien la Politica de algunos Principes concurria à mantener el credito de los Oraculos, y comunmente respondian estos lo que aquellos habian decretado. Hasto vulgar es la Critica de Demosthenes, que la Pythonissa Delphica *Philipizaba.* Vulgar es asimismo la impostura de Psaphon. Industrió algunas de las aves, que imitan la loquela humana, à que repitiesen, *Magnus Deus Psaphon*: y habiendoles dado libertad, creían los Pueblos que aquellas aves eran aviso del Cielo, y en virtud de eso le respetaron por Dios de la Lybia. Algo semejante à esto se cuenta del Impostor Mahoma. Alexandro Magno estaba diestro en estos artificios. Expuso su Exercito à las incomodidades de los desiertos de Lybia, solo por autorizar su vana, y falsa gloria de que era hijo de Jupiter. *Haud contentus mortali fastigio, aut credebat esse, aut credi volebat*, dixo Curcio.

Pasó à consultar el Oraculo de Jupiter Ammon; ò por

por mejor decir, fue à ser consultado del Embustero Adivino, para que éste no errase el vaticinio que deseaba Alexandro. Es reflexion esta de Paulo Orosio (lib. 3. cap. 16.) *Ex occulto monuit quid sibi tamquam consulenti responderi velit, sicut historici eorum dicunt.* Prosigue Orosio: *Ita certus Alexander fuit nobisque prodidit, Dijs ipsis mutis, & surdis, vel in potestate esse Antistitis quid velit fingere: vel in voluntate consulentis quid malit audire.* No es creible que Alexandro fuese el primero que abusaba de los Oraculos: solo quiso ser Magno en el embuste de hacerse Dios, como era Magno en el valor de aspirar à ser universal Monarca. Es creible que los Oraculos, por lo comun, eran de este genero. En unos la ficcion del Adivino adulador lisongeaba la fortuna del Principe que le consultaba. En otros la sagacidad politica del Principe prevenia lo que debia extenderse la adulacion del Oraculo.

40 El Emperador Adriano adelantó mas el Embuste. Despues de muerto Antinoo, que habia sido Page suyo, y muy querido, fabricó la Ciudad de Antinoo en Egypto, lugar de su muerte. Hasta aqui no hay admiracion. Tambien Alexandro, en memoria de su caballo Bucephalo, fundó la Ciudad de Bucephalia. La impiedad, y el embuste de Adriano estuvo en que, en obsequio de Antinoo erigió Templos, Aras, Sacrificios, y Oraculos. Lo que hace al asunto es, que el mismo Adriano decretaba las respuestas que se habian de dár: y los Griegos hacian creer à Adriano, que las creían como dadas por el Dios Antinoo. Aqui jugaban de apuesta la adulacion de los Griegos, y la impostura de Adriano, sobre quien habia de halucinar mas à los sencillos. ¿Qué era esto sino un intolerable abuso de la credulidad humana? Hablando la Escritura del origen de la Idolatria, refiere que comenzó por el dolor que un Padre tuvo en la muerte de su hijo, y al qual, para eternizar su memoria, instituyó aras, y sacrificios. A esto era consiguiente alguna cosa de Oraculo, para hacer creer algo de Divino.

41 Otro modo habia de responder los Oraculos, y era